

REVISTA
PORTUGUESA
de HISTÓRIA

tomo XXXV

Homenagem a Sérgio Soares



COIMBRA 2001/2002
FACULDADE de LETRAS
da UNIVERSIDADE de COIMBRA
INSTITUTO de HISTÓRIA ECONÓMICA e SOCIAL

passado e o futuro, coligindo e sentindo razões e emoções. Na finitude e na imperfeição das palavras, regresso ao silêncio e ao eco dos sentimentos. Silenciosamente, dentro de nós caem e perduram as palavras ditas e por dizer nesta sentida homenagem ao Doutor António de Oliveira.

Coimbra, tradición y cambio. La obra de António de Oliveira en la historiografía del siglo XX

ANTONIO EIRAS ROEL
Universidad de Santiago de Compostela

Preámbulo

Sean mis primeras palabras para agradecer a las Autoridades Académicas de la Faculdade de Letras de Coimbra y de su Instituto de História Económica e Social esta honra que me conceden de intervenir en este ilustre Anfiteatro y de participar en un acto tan importante de la vida académica de Coimbra y de la Universidad portuguesa. Al darme de este modo la ocasión de manifestar mi admiración y respeto por el ilustre Profesor al que se rinde aquí el homenaje de su *Jubileu Académico*, me brindan también la oportunidad de exponer algunas sencillas reflexiones personales en tomo a la persona y a la obra del Profesor Antonio de Oliveira y de intentar, con mejor o peor acierto, conectar el conjunto de su obra científica con el discurrir de la historiografía europea del último siglo y con el precedente de la historiografía portuguesa anterior. Pido disculpa si en el cumplimiento de este encargo la capacidad y conocimientos del glosador se muestran seguramente por debajo del mérito de la obra glosada y de la competencia de su ilustre autor. Bueno es que demande, en prevención, la gracia de poder acogerme al derecho de asilo, no otro que el espíritu magnánimo del propio laureado. De su benevolencia me cabe esperar que tenga a bien suplir el defecto del glosador; que su acogida preste pues a mis palabras el preciso suplemento, y que el historiador objeto de estas reflexiones acceda a valorar la intención por encima del acierto. Cualquier defecto u omisión del comentarista no podría, en ningún caso, empañar el brillo de una obra científica copiosa y

sólida, cuyo valor reside en ella misma, y en el aprecio y reverencia que le profesan sus directos discípulos y todos sus colegas de Coimbra y de fuera de ella, portugueses o no. Por ventura, el antecedente afortunado de que el mérito y competencia del ilustre Profesor al que se ha dedicado esta Sesión Académica hayan sido ya justamente resaltados por los dos oradores que me han precedido, los Profesores Fernando Taveira da Fonseca y João Lourenço Roque, aligera en considerable medida la responsabilidad de quien viene a sucederlos en este parlamento¹.

1) El legado antecedente. Ciencia, tradición y cambio.

Pasando ya al tema de las consideraciones que me corresponde hacer, quisiera empezar por señalar que el acto de un Jubileo Universitario, consagrado a celebrar la *Laudatio académica* de un Profesor ilustre, al focalizar la atención necesariamente en una persona - tal como el *triumfo* de un *Imperator* en la Roma antigua -, lleva implícito un cierto sesgo de perspectiva; a saber, el de centrar la atención sobre los factores de cambio y de dejar en *off* los factores de continuidad. Este es el sesgo de perspectiva casi inevitable al primar únicamente los aspectos de innovación inherentes a la obra de un concreto individuo por encima de la tradición científica del conjunto universitario en el que todo científico se inserta, y sin la cual no hubieran sido posibles tal vez ni la formación del individuo creador, ni el propio cambio y evolución en el pensamiento científico². Es un principio reconocido que la obra de todo científico laureado

¹ Estas páginas respetan en lo substancial el texto leído en el Amphiteatro de la Faculdade de Letras de la Universidad de Coimbra, el 4 de marzo de 2002, con ocasión de la solemne sesión del *Jubileu Universitário* del Profesor Antonio de Oliveira. Se le ha añadido un cierto número de notas infrapaginales para documentar en lo posible algunas de las afirmaciones del texto oralmente leído. Sobre el aprecio y consideración científica que a este “prestigiado Mestre e Amigo” profesan sus Colegas de la Universidad de Coimbra, bastaría con remitir al reciente Editorial del Profesor João Marinho dos Santos, Coordinador Científico do C.H.S.C., al dedicar al Profesor Antonio de Oliveira el número inaugural de la *Revista de História da Sociedade e da Cultura* (Coimbra 2001, nº 1, pp. 7-9). Y más inmediateamente, al homenaje que sus compañeros y discípulos del Instituto de Historia Económica y Social de Coimbra, y de su Dirección, dedican al “espíritu innovador, rigor científico e profunda humanidade do Mestre”, en las páginas de presentación del volumen *Movimentos Sociais e Poder em Portugal no Século XVII*, la colectánea de estudios del Prof. Antonio de Oliveira presentada en la sesión del *Jubileu Universitário*.

² “O fundador da psicanálise... ensinou a entender os textos e os autores a partir da vivência da infância, a qual, para mim, decorreu, sob o ponto de vista da aprendizagem historiográfica, nos anos cinquenta do século XX.... Ao percorrer o tempo meu e o dos outros, assisti, de novo, por mais do que urna vez, às aprendizagens da minha geração. ... A edição dos estudos que se

contiene *ex definitione* aportaciones novedosas que le son personales y propias, y que en ellas se centra normalmente el juicio particular de la crítica, ya que por principio en eso consiste la investigación y la crítica científica. Y es no menos evidente para todos que la obra científica del historiador laureado y del investigador notorio cuyo Jubileo Académico aquí se celebra cumple en grado máximo esta condición. Es cosa bien patente en el *curriculum* de este Profesor y en la obra científica de este investigador, la cual lleva implícitas influencias manifiestas de diversas corrientes historiográficas modernas (francesas, inglesas, italianas u otras), a las que tanto el autor como la obra se muestran íntimamente vinculados*³. Es obvio por tanto que, tratándose como aquí se trata de una vida universitaria y dedicada a la investigación científica, primar la novedad y el cambio, la aportación novedosa del individuo creativo, es lo normal en la valoración de los *curricula* y lo que parece estar en el orden natural de las cosas.

Todo esto es verdad; y sin duda gran verdad en el caso presente. Pero no es menos cierto que en la profesión universitaria cada individuo es un eslabón de una cadena, depende en su formación de una tradición que le precede y por su parte proyecta luego su propio aporte personal sobre esa tradición. La perspectiva de los años nos lleva a caer en la cuenta de esa continuidad necesaria y a comprender que nada de lo que hemos vivido, pensado o enseñado hubiera tenido lugar - o no del mismo modo - sin el esfuerzo anterior y sin el saber

seguem... deve-se ao calor e apoio com que me distinguiram os Colegas que trabalham no Instituto de Historia Económica e Social, o qual ocupa o mesmo espaço onde permaneci desde 1960". Antonio de Oliveira: prefacio a la colectánea *Movimentos Sociais e Poder em Portugal no Século XVII*, pp. 10 y 14.

³ Sobre la poderosa y rica influencia de la historiografía francesa de las décadas centrales del siglo XX, actuante sobre el joven Antonio de Oliveira desde sus estudios de postgrado en Universidades francesas, ya por los años 1960, se indican algunos ejemplos en epígrafes posteriores de este texto. La presencia de la rica *Social History* inglesa (Christopher Hill, Hobsbawm, Thompson, Rudé, etc.), de las Ciencias Sociales de raigambre también anglosajona (a partir de Hunt y de Berkowitz), de la historia de la cultura popular de varios orígenes (Peter Burke, Robert Muchembled, Carlo Ginzburg, Agustín Redondo, etc.), y también de los italianos (Ruggiero Romano, Rosario Villari, Pier Luigi Rovito, Francesco Benigno, Sergio Bertelli, etc.) se hace visible en la obra científica de Antonio de Oliveira, ya en *Poder e oposição política em Portugal* (Lisboa, Difel 1991), y de modo sobreabundante en la colectánea *Movimentos Sociais e Poder em Portugal no Século XVII*. Todo ello, por no hablar de la renovada producción historiográfica portuguesa, y sin desconocer por supuesto la presencia de la no escasa historiografía española atinente en particular a la historia política y social del siglo XVII (Caro Baroja, Domínguez Ortiz, Ruiz Martín, Vázquez de Prada, Tomás y Valiente, González Alonso, Maravall, Escudero, L. M. Enciso, Molas Ribalta, E. Salvador, Gutiérrez Nieto, Fortea Pérez, Egido, Ribot, y algunos otros).

acumulado de muchos maestros que nos han precedido, que incluye también el de personas que no hemos conocido físicamente. En ese acúmulo de las generaciones consiste precisamente la eficacia y la grandeza de esta institución que es la Universidad. La conmemoración de un Jubileo Académico, que atiende legítimamente a reconocer el valor y la obra de un individuo creador, sirve también para enaltecer y honrar a la Universidad entera; más todavía, a la Universidad concreta, cuando ésta posee el acervo y la tradición de una Escuela centenaria e ilustre como es Coimbra. Por esencia, el pensamiento humano está formado de la relación dialéctica entre tradición y cambio; el conocimiento científico es una manifestación prominente de ese tipo de relación, y el conocimiento histórico no es una excepción a ese modo de proceder. Toda forma superior de vida humana, y generalmente todo progreso, se proyecta a partir de una tradición preexistente. Nadie puede ignorar ni ignora que además de tradición y continuidad existe también creación, novedad, evolución y progreso; existe el individuo creador que hace avanzar lo existente. Pero es un hecho históricamente admitido que donde no existe una tradición de algo (la ética calvinista del negocio como base de la Banca ginebrina y la protoindustria rural como base para la industria mecanizada moderna quizá sean los ejemplos históricamente mejor estudiados; pero también, el *cambium minutum* medieval como base para la Banca moderna; el canto popular y litúrgico de los salmos como cuna de la gran música sinfónica orquestal; la alfabetización de las masas como caldo de cultivo para la alta cultura ilustrada; el pensamiento filosófico cartesiano como propedéutica para el posterior desarrollo científico europeo; las Academias renacentistas como germen de la Universidad Moderna; la Academia dieciochesca de Berlín en concreto como base para la nueva Universidad alemana del siglo XIX, etc. etc.); en fin, donde no existe una tradición anterior no suelen existir las precondiciones - o no las mejores condiciones - para el cambio ordenado y para el progreso. La ciencia es también un producto social - por tanto, histórico - y el robinsonismo no es un hábito científico, pertenece más bien a la imaginativa y a la fantasía literaria: "*A poesia onde não cabe; a poesia na scienda é absurda. A imaginativa tem mais propios objectos da sua fecundidade*" (A. Herculano). El investigador científico - el historiador en este caso - no es un aerolito que surge del espacio inhabitado sino un producto social, que ha sido objeto de la necesaria socialización en un momento determinado y en un espacio y lugar concretos⁴. Este lugar en el

⁴ Sobre el fundamento social del conocimiento científico en general, y del conocimiento

presente caso ha sido - y cuál podría haberlo sido mejor - la Universidad de Coimbra.

2) La “Escuela metódica”. La asimilación de la erudición germánica.

Se rinde aquí homenaje a una obra científica personal que constituye una producción descollante en los campos de la historia política, cultural, económica y social. Séanos permitido señalar que esa obra científica descollante presupone - así entendemos la tradición universitaria, y a ella queremos tributar homenaje

histórico en particular, podrían multiplicarse las opiniones de metodólogos y epistemólogos, tanto desde posiciones *positivistas* como *presentistas*. En su tenaz arremetida contra determinadas tesis deterministas y “holísticas” sobre el sentido de la ciencia social, el filósofo Popper defiende la génesis social voluntarista y dinámica en la construcción y evolución de todo pensamiento científico. “¿Cómo podríamos detener el progreso científico e industrial? Cerrando, o controlando, los laboratorios de investigación, cerrando o controlando las revistas científicas y otros medios de discusión, suprimiendo los congresos y conferencias científicas, suprimiendo las universidades y otras escuelas, suprimiendo los libros, la imprenta, la palabra escrita y, por fin, la palabra hablada. Todas esas cosas que, de hecho, podrían ser suprimidas (o controladas) son instituciones sociales. El lenguaje es una institución social sin la cual no puede haber ni ciencia ni una tradición creciente y progresiva. Escribir es una institución social, y también lo son las organizaciones de imprenta y publicación y todos los otros instrumentos institucionales del método científico. El método científico mismo tiene aspectos sociales. La ciencia, y más especialmente el progreso científico, son los resultados no de esfuerzos aislados, sino de la libre competencia del pensamiento... Es el carácter público de la ciencia y de sus instituciones el que impone una disciplina mental sobre el hombre de ciencia individual y el que salvaguarda la objetividad de la ciencia y su tradición de discutir críticamente las nuevas ideas”. Karl R. Popper: *La miseria del historicismo*. Madrid, Alianza, 1973, pp. 169-171. En esta óptica acumulativo-dinámica el problema de la objetividad del conocimiento se resuelve así por la intersubjetividad del conocimiento. Todo lo anteriormente señalado por Popper implica una doctrina de la socialización del conocimiento - asentada creemos sobre cuatro momentos metodológicos: acumulación, transmisión, discusión, reinterpretación -, y por tanto de la historicidad del conocimiento científico *per se*. Y de otra parte, ¿cómo podría negarse esa misma historicidad al conocimiento histórico precisamente? Desde un punto de partida filosófico enteramente distinto al de Popper, pero en cierto modo coincidente en cuanto al condicionamiento social del conocimiento científico, un filósofo marxista polaco justifica al mismo tiempo el carácter del conocimiento histórico como un proceso variable y la necesidad ontológica (historicidad) de cada una de las fases o aportes sucesivos subsumidos en ese proceso variable, aunque sea con el rango de “verdades parciales”, que no son necesariamente falsedades objetivas sino verdades “incompletas”. “Si la historia, en el sentido de *historia rerum gestarum*, nunca está acabada, si está sujeta a constantes reinterpretaciones, de ello se desprende únicamente que es un proceso, y no una imagen acabada, definitiva, o una verdad absoluta. Cuando se comprende el conocimiento histórico como proceso y superación, y las verdades históricas como verdades aditivas, acumulativas, se comprende la razón de esta constante reinterpretación de la historia, de la variabilidad de la imagen histórica; variabilidad que en vez de negar la objetividad de la verdad histórica, por el contrario la confirma”. Adam Schaff: *Historia y Verdad*. México, Grijalbo, 1974, pág. 333.

también - toda la ciencia histórica que está detrás de esa creación científica personal: en Coimbra, en Portugal, en Europa.

Presupone, en primer lugar y sobre todo, a los maestros directos e indirectos de un historiador salido de Coimbra, formado en las aulas de su antigua Universidad. El ejercicio de volver por un momento la vista atrás, hacia todos aquéllos que pudieron ser maestros directos o indirectos del historiador al que se tributa el elogio - o por mejor decir, a la fracción de aquéllos que puede ser conocida por quien esto escribe - acredita la afirmación de que el historiador no es un aerolito sino más bien un producto social. Como en toda tradición histórica fecunda, detrás de Antonio de Oliveira está una larga sucesión de historiadores que remonta a los orígenes de la Facultad de Letras, y todavía más allá, en una prolongada secuencia de ejemplos inmediatos, de maestros directos y de ancestros eruditos antiguos cuya memoria se proyecta sobre las generaciones que llegan a la Universidad, en este caso a la Facultad de Letras de Coimbra⁵.

Ejemplos inmediatos y circundantes, sin duda. Como todo historiador en formación, también el joven Antonio de Oliveira pudo beneficiarse en las aulas y en su entorno del ejemplo inmediato y del efecto estimulante de quienes eran entonces sus colegas ya en fase de madurez o tal vez sus enseñantes en las diversas aulas; algunos de ellos todavía jóvenes, pero todos historiadores vocacionales, con capacidad de una influencia activa sobre el contorno circundante (la generación inmediata de los José Sebastião da Silva Dias⁶,

⁵ Como es sabido, a partir de las antiguas Facultades de Teología y de ambos Derechos, en 1911 se establece en la Universidad de Coimbra la nueva Facultad de Letras, siendo su primer director el teólogo y latinista Antonio de Vasconcelos, en quien cabe ver un eslabón de continuidad entre la antigua tradición erudita de Ribeiro y de Rocha y las nuevas generaciones de historiadores eminienses propiamente dichos. Habiéndose hecho cargo de las enseñanzas de Paleografía, Diplomática, Epigrafía y Numismática, “Vasconcelos foi o renovador do estudo das ciências auxiliares da História, desaparecidas dos quadros universitários desde que cessara o magisterio de João Pedro Ribeiro”. A través de ese mediador, el cultivo de las disciplinas auxiliares se integra y se mantiene hasta hoy en la tradición remanente de la historiografía de Coimbra. (Vid. Mario Brandão: *À Memória do Dr. Antonio de Vasconcelos, primeiro presidente da Academia Portuguesa da História*. Lisboa, 1948).

⁶El influyente culturalista José Sebastião da Silva Dias, profesor de Coimbra (1958-1978) y luego de Lisboa (1979-1986), es conocido dentro y fuera de su país como un investigador prestigioso en el dominio de la historia de la cultura y de la historia de las ideas, y formador de una escuela de historiadores en el Instituto de Historia e Teoria das Ideias da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra y luego en el Centro de Historia da Cultura da Universidade Nova de Lisboa. Fundó en Coimbra la *Revista de História das Ideias*, y luego en Lisboa la

Salvador Dias Arnaut⁷, Luís Ferrand de Almeida⁸, etc.).

Maestros directos, sobre todo. El peso decisivo en la formación de los historiadores de esta generación más joven habrá de atribuirse con seguridad a los maestros directos que estaban ya plenamente consagrados en las décadas centrales del siglo XX, la decisiva generación de los grandes maestros de Coimbra que desde la primera mitad del siglo marcaron la personalidad de la historiografía conimbricense (Damião Peres, M. Paulo Meréa, Torquato B. de Sousa Soares, Mario Brandão, Manuel Lopes de Almeida).

Algunos como Paulo Meréa, el gran historiador del Derecho y de las épocas visigótica y altomedieval, imprimieron la impronta del análisis conceptual y el sentido jurídico que proyecta en el historiador de la sociedad y la política la conciencia de las mutuas relaciones de interdependencia y la

Revista Cultura, Historia e Filosofia. Una completa biobibliografía del Profesor da Silva Dias, en la miscelánea *O Sagrado e o Profano*, Coimbra 1986-1987, 3 vols, que el Instituto de Historia e Teoria das Ideias le dedicó en homenaje. Asimismo, en el volumen *Cultura, Historia e Filosofia, Homenagem ao Prof J. S. da Silva Dias*, publicado por el Centro de Historia da Cultura da Universidade Nova de Lisboa con ocasión de su Jubileu Universitário (Lisboa 1986).

⁷ El recordado Profesor Salvador Dias Arnaut conserva un bien ganado renombre como maestro universitario y como medievalista, particularmente interesado en los siglos XIV y XV y en la crisis dinástica de 1383-85. En 1996 la *Revista Portuguesa de Historia* le dedicó dos densos números monográficos *in memoriam*, con un extenso estudio introductorio del Prof. Luís Ferrand de Almeida sobre la obra historiográfica de Dias Arnaut como medievalista: vid. *Homenagem ao Doutor Salvador Dias Arnaut. Revista Portuguesa de Historia*, Coimbra 1996, Tomos XXXI y XXXII, 641 y 482 pp. Entre las numerosas colaboraciones se incluyen un importante trabajo de Antonio de Oliveira, sobre “As cidades e o poder no período filipino”, en el que analiza, en la tradición del municipalismo portugués, la postura de defensa de las libertades forales protagonizada por la ciudad de Santarém y sus procuradores del tercer estado en las Cortes de 1619 y de 1641-1642, y otras actitudes de resistencia de la misma ciudad a la cobranza de impuestos no consentidos en Cortes. Trabajo ahora recogido en la nueva *colectânea* (IHES, Coimbra 2002, pp. 101-157).

⁸ El ya citado y bienquerido Profesor Luís Ferrand de Almeida, especialista en la historia de Portugal y del Brasil en los siglos XVII y XVIII, especialmente centrado en los reinados de D. Pedro II y de D. João V, ha cultivado también otros campos importantes de la historia rural y de las técnicas agrarias, también sobre técnicas navales y arqueología industrial; trabajos desarrollados a lo largo de más de treinta años en la *Revista Portuguesa de Historia*. Con ocasión de su Jubileo Académico, el Instituto de Historia Económica e Social le dedicó un volumen de homenaje (Luís Ferrand de Almeida: *Páginas dispersas. Estudos de História Moderna de Portugal*. Coimbra 1995), con un ajustado prefacio de Antonio de Oliveira. Como un ejemplo de aprovechamiento masivo de los trabajos de Ferrand de Almeida, y de otros historiadores de Coimbra en materia de historia agraria, podemos traer a colación nuestro propio trabajo: “Los productos alimentarios de Ultramar. La Europa mediterránea”; en *Prodotti e tecniche d’Oltremare nelle economie europee. Secoli XIII-XVII*. Istituto Datini di Prato, 29. Prato, 1997; pp. 99-144. Ferrand de Almeida aporta la mayor parte de la información sobre agricultura portuguesa de que se hace empleo en ese trabajo.

necesidad de la interdisciplinaridad⁹. Otros como Damião Peres aportan además el sentido de la síntesis¹⁰; Sousa Soares el rigor del análisis documen-

⁹ Paulo Meréa (1889-1977), profesor de la Facultad de Derecho y también de la Facultad de Letras, en estrecha asociación con Damião Peres, ofrece como historiador una marcada dualidad; de una parte el perfil del especialista en el Derecho romano y visigótico y en el Derecho hispánico medieval, por otro lado y además el historiador erudito volcado sobre las fuentes altomedievales y sobre los orígenes de la monarquía portuguesa. En sus estudios publicados en el *Boletim da Faculdade de Direito* de Coimbra (vol. XXII, 1946, vol. XXIII, 1947, etc.) analiza Meréa asuntos de naturaleza específicamente jurídica, como el de la “territorialidad” o aplicación territorial del Código de Eurico, o los conceptos de “dolo” y de delito “deliberado” en el derecho medieval en su comparación con el derecho romano, frecuentemente en polémica con historiadores españoles del Derecho como Alfonso García Gallo o José Orlandis. En otros muchos estudios, sin embargo, como los dedicados a los orígenes del condado de *Portucale*, o a los orígenes del concejo de Coimbra {*Revista Portuguesa de Historia*, I, 1941, pp. 49-69}, emerge simultáneamente el historiador dedicado al estudio y exhumación de fuentes antiguas, extraídas no sólo de los cartórios portugueses ya publicados por las generaciones anteriores, o de la *España Sagrada* y de la *Historia Compostelana*, sino también directamente de los Tumbos gallegos de Sobrado y de Celanova, actualmente custodiados en el A.H.N. de Madrid. Vid. Paulo Meréa: *Historia e Direito. Escritos dispersos*. Acta Universitatis Conimbricensis, 1967. Dando una muestra del sentido de la continuidad generacional, en su introducción a la ed. de las Memorias de Antonio Caetano do Amaral {*Memórias para a História da Legislação e Costumes de Portugal*, Mem. V, Porto 1945}, Lopes de Almeida, el influyente orientador de Oliveira, se declaraba alumno y admirador de las clases de Paulo Meréa.

¹⁰Damião Peres (1889-1976), el dinámico y muy influyente director de la *Historia de Portugal* de Barcelos y de otros varios proyectos editoriales (reed. de las obras de Fortunato de Almeida, etc.), especialista en historia de los descubrimientos portugueses y también en Numismática y en otras disciplinas, desempeñó un activo magisterio como catedrático de Coimbra (1931-1959). Antes había sido profesor de la Facultad de Letras de Oporto en todos los años de su primera etapa (1919-1928), durante los cuales la Facultad de Letras de Coimbra fue trasladada a Oporto. Catedrático de Coimbra desde 1931, Peres coincidió aquí con figuras de la talla de Pierre David, Paulo Meréa, Aarão de Lacerda, Mário Brandão, Manuel Lopes de Almeida, etc. y aquí tuvo por discípulos a Ruben Leitão y a Torquato de Sousa Soares. Vid. Humberto Baquero Moreno: *Elogio do Professor Damião Peres [1889-1976]*. Academia Portuguesa da História. Lisboa, 1979. En su obra polémica sobre las raíces del origen de Portugal y de la nacionalidad portuguesa {*Como nasceu Portugal*. Porto, 1938; 3ª ed. 1946}, Damião Peres vuelve por los fueros del historiador documental frente a las especulaciones teóricas de autores precedentes, que él estimaba “construcciones doctrinarias”. En el capítulo preliminar de este trabajo, Peres pretende tomar distancias respecto de las tesis especulativas o “filosóficas” sobre el origen de la nacionalidad portuguesa, en particular las de base “antropológica” diferencial representadas por la reacción antiherculanea de Teófilo Braga {*A pátria portuguesa*, 1894} y por la tesis etnográfica de su colega de Oporto, el antropólogo Mendes Correa (1924, apelación al “alma lusitana” dinamizada por la cultura luso-romana). El historiador Damião Peres se vuelve hacia las Crónicas y los documentos, y encuentra la razón de ser de la emancipación portuguesa en la animadversión y posterior revuelta de los barones y prelados portugueses contra los condes gallegos o leoneses que ejercían el poder con el apoyo de la infanta Doña Teresa (el golpe palatino de 1128, batalla de S. Mamede del 24 de junio, cerca de Guimarães, que sería para el historiador *a primeira tarde portuguesa*, con su significado de revuelta de los “fidalgos portugueses” contra la supremacía de los “barões da Galliza”). En esta conclusión basada en los hechos documentales, Damião

tal¹¹; Mário Brandão y M. Lopes de Almeida proyectan sobre su entorno la misma codicia y fruición del contacto con las fuentes antiguas, unidas a una

Peres no nos parece encontrarse tan alejado como parece suponer de las tesis “políticas” o voluntaristas sustentadas por Herculano y por Oliveira Martins, sobre un reino erigido por la decisión de los “barões audaces portucalenses” que rodeaban a Afonso Henriques (Oliveira Martins, 1879), y sustentado “pelos dous meios da revolução e da conquista” (Herculano, 1846). Dando otra muestra del sentido de la continuidad generacional entre maestros y discípulos, Sousa Soares al final de su vida dedicaba su última obra a sus maestros de la generación anterior. “Ao completar oitenta e cinco anos, dedico comovidamente este ensaio à sagrada memoria de meus queridos Mestres Paulo Merêa e Damião Peres, que com tanto carinho me ensinaram e acompanharam sempre, lembrando também, com profunda amizade, todos os meus antigos alunos, hoje colegas e sucessores... Marmoiral - casa avoenga - 7 de Março de 1988”. Apud Torquato de Sousa Soares: *Formação do Estado português (1096-1179)*. Sôlvros de Portugal. Trofa, 1989.

¹¹ El ya citado Torquato de Sousa Soares (1903-1988), eminente medievalista, amigo y a su vez émulo de Sánchez Albornoz, especialista en las instituciones municipales portuguesas, en los orígenes del Estado portugués y en la población y repoblación de las tierras portucalenses durante la Reconquista, se doctoró en Ciências Históricas en Coimbra en 1935, donde rigió hasta 1973 la cátedra de Historia Medieval. Fue director del Archivo de la Universidad y organizó el Instituto de Estudios Históricos. Con el apoyo de Damião Peres y de Paulo Merêa fundó y dirigió la *Revista Portuguesa de Historia* (1940). Sus diferencias con Sánchez Albornoz surgen en el tema de la despoblación de las tierras portucalenses al norte del Duero, despoblación que el medievalista español afirmaba con radicalidad, a partir de las campañas de Alfonso I y conforme a la literalidad de las Crónicas cristianas, mientras el de Coimbra la relativizaba considerablemente, contradiciendo a Herculano en este punto y mostrándose más de acuerdo con las tesis de Pierre David (Vid. Torquato Brochado de Souza Soares: *Subsídios para o estudo da organização municipal da cidade do Porto durante a Idade Média*. Barcelos, 1935).

En el número fundacional de la hoy clásica *Revista Portuguesa de Historia* (Tomo I, Coimbra 1940, 350 pp.) proclamaba Torquato la necesidad de “un anuario” para agrupar la producción editada por el núcleo de estudios del propio Instituto Antonio de Vasconcelos, y de cuantos con él colaborasen trabajando “de harmonia com os seus métodos de investigação e crítica histórica”. Ese primer número de la Revista contiene hasta 14 contribuciones de Sousa Soares, contabilizando editoriales, crónica de actividades del Instituto, publicación de documentos, recensiones de libros y tres artículos; dos de ellos relacionados con la Galicia medieval. Uno de esos artículos está dedicado al obispo Naustio de Coimbra (867-912), refugiado en Iría al ser ocupada su sede por los sarracenos, donde falleció poco antes de la restauración de la sede eminiense, y cuya lápida sepulcral, mencionada por López Ferreiro, Torquato encontró y leyó en la iglesia de S. Andrés de Trobe (Vedra, próxima a Compostela). Por los años 883 y ss., hasta su muerte, el obispo Naustio aparece corroborando numerosos docs. relativos a la catedral de Santiago (cfr. López Ferreiro, II, ap. XV, XVI y otros). En otro artículo de la misma Revista, sobre “a presúria do bispo Odoario de Lugo no território bracarense”, publica Sousa Soares el testamento del obispo Odoario de Lugo (siglo VIII, supuesto testamento del año 747, considerado apócrifo) y da por probada la permanencia del núcleo de poblamiento de Odoario en el territorio de Braga hasta la posterior actividad repobladora de Alfonso III de León en esa misma región. Vid. Sousa Soares: “A inscrição tumular do bispo Naustio de Coimbra (867-912)”; *ibid.*: “Un testemunho sobre a presúria do bispo Odoario de Lugo no territorio bracarense”. En *Revista Portuguesa de Historia*, Tomo I. Coimbra 1940, pp. 144-148 y 151-160. En 1943 publicaba Torquato en el *Boletín de la Real Academia Gallega* un amplio informe sobre las actividades del Instituto de Estudios Históricos Doutor Antonio de Vasconcelos, adscrito a la Facultad de Letras de la Universidad de

rica cultura humanística y al aprecio por la historia cultural¹². El segundo de ellos se vincula directamente a la etapa de formación del joven Antonio de Oliveira, como orientador que fue de su Tesis Doctoral¹³.

Coimbra, y antecesor directo del actual IHES. Como centro de estudios básicamente concebido al servicio de la historia portuguesa, se declaraba el propósito inmediato de reunir *por enquanto* materiales y fuentes para el estudio de la historia medieval de la nación. En 1943 estaba ya en curso la formación de un archivo de reproducciones fotográficas de documentos medievales. “Com esse fim foi adquirida urna máquina fotográfica *Leica* e tôda a aparelhagem necessária à fotografia de documentos”; aparato portátil para permitir su traslado a los archivos, de modo que permita hacer “algumas centenas de fotografias por dia e estudá-los despois em casa”. De modestos orígenes, perdurables empresas. En la fecha de ese informe habían sido ya reproducidos y ampliados cerca de 7.000 fotogramas de los archivos portugueses de Lisboa, Porto, Braga y Guimarães y también de muchos archivos españoles de Galicia, Asturias, León, Zamora y Madrid, inventariados y ordenados por *bolseiros* del “Centro de Estudos Históricos”. El informe detalla los fondos de los archivos portugueses y españoles reproducidos. Entre los españoles figuran fondos de los archivos de todas las Catedrales gallegas, San Paio de Antealtares, S. Martín Pinario, Colegiata de Sar y Archivo Regional de Galicia. Vid. Torquato de Sousa Soares: “Instituto de Estudos Históricos Doutor Antonio de Vasconcelos”. *Boletín de la Real Academia Gallega*, Año XXXVIII, Tomo XXIII, Num. 274-276, pp. 349-354. La Coruña, 1943 .

¹² Las trayectorias de Mário Brandão (1900-1995) y de Manuel Lopes de Almeida (1900-1980) aparecen bastante entrecruzadas, tanto en su cronología y temas de estudio como en las portadas de los libros y trabajos que publicaron juntos; ex. gr. Mário Brandão e M. Lopes de Almeida: *A Universidade de Coimbra. Esboço da sua historia*. Coimbra 1937. Estudioso de la historia de la cultura, y coautor con Lopes de Almeida de la primera historia de la Universidad (Coimbra 1937), Mário Mendes dos Remédios de Sousa Brandão dedico gran parte de su obra a estudiar y publicar la documentación de la Universidad de Coimbra en sus orígenes renacentistas (reinado de Juan III o *Piedoso*, que la estableció definitivamente en Coimbra en 1537) y a editar las Actas de los *Conselhos* de la Universidad en el siglo XVI. Dedicó también varios volúmenes a vaciar en “longuíssimas páginas” (para el gusto de hoy tal vez excesivas, al seguir paso a paso las actuaciones procesales y los “depoimentos” o deposiciones de los testigos) los fondos de la Inquisición de Coimbra y los procesos seguidos (ca. 1550) a varios de sus profesores (Diogo de Teive, João de Costa, el escocés Jorge Buchanam, Marcial de Gouveia, Femão de Pina, y otros) sospechosos de heterodoxia por haber hecho sus estudios en París y Burdeos en los tiempos de Lefèvre y de Calvino. Fueron defendidos, aunque sin mucho éxito, por el célebre “doctor navarro”, Martín de Azpilcueta, entonces profesor en Coimbra. Vid. Mário Brandão: *A Inquisição e os Professores do Colégio das Artes*. Acta Universitatis Conimbricensis, 2 vols, Coimbra, 1948 y 1969. Al igual que su colega Lopes de Almeida, en sus transcripciones documentales, Mário Brandão mantuvo durante toda su vida la pulcritud y meticulosidad formal del paleógrafo exquisito, que había heredado de su venerado maestro el Dr. Antonio de Vasconcelos (Vid. Mario Brandão: *À Memoria do Dr. Antonio de Vasconcelos, primeiro presidente da Academia Portuguesa da Historia*. Lisboa, 1948). “Quanto não teria aproveitado ao genial Herculano o possuir maiores dotes de paleografista!” (Mário Brandão, *Estudos Vários*, Coimbra 1972 y 1974, Tomo II, pág. 142).

¹³ Manuel Lopes de Almeida (1900-1980), especialista en el Ultramar Portugués y en la Historia do Brasil, recibió una sólida formación en los cursos de Bibliotecario-Arquivista y fue por muchos años director de la Biblioteca Universitaria de Coimbra. Maestro de Coimbra durante 40 años, fue también director de la colección *Acta Universitatis Conimbricensis*, en la que se

Ancestros proyectados del pasado, también. Sousa Soares o Lopes de Almeida, lo mismo que Damião Peres o Paulo Merêa a su vez, difícilmente se comprenden sin la generación de los antiguos, los que desde mediados del siglo XIX (caso de Alexandre Herculano y de Luiz Augusto Rebello da Silva), y a impulso de la Academia Real das Sciencias de Lisboa, o del Curso Superior de Letras establecido por el joven monarca D. Pedro V en 1859, introdujeron el germen y el fómite de la erudición en Portugal, cuando los estudios históricos no estaban todavía formalizados en el cuadro de las enseñanzas universitarias* ¹⁴. O antes todavía, merced a los esfuerzos individuales de los eruditos

publicaron obras de Paulo Merêa, Mário Brandão y otros. El elogio de su sucesor en la Academia Portuguesa, Antonio Alberto Banha, destaca su labor como editor de fuentes históricas portuguesas: vid. Academia Portuguesa da Historia. *Elogio do Prof Doutor Manuel Lopes de Almeida*. Lisboa, 1985. Ya se ha recordado la admiración de Lopes de Almeida por su profesor Paulo Merêa. Colaboró asimismo con Damião Peres en la *Historia de Portugal* de Barcelos. Tenaz investigador de archivos y prolífico editor de fuentes para la historia de Portugal, pocos años después de su muerte, la Universidad de Coimbra publicó una miscelánea documental por él recopilada, con documentos relativos a profesores de la Universidad de los siglos XVI y XVII (André de Avellar, André Dalmada, Francisco de Caldas, Pedro Telesio, Gaspar de Meré, Frey João Toscano, Padre João Conning da Companhia de Jesus, y otros). Vid. M. Lopes de Almeida: *Miscelânea documental*. Coimbra 1986; con un prefacio conmemorativo del Prof. Luís de Albuquerque. Esta miscelánea y otras ediciones de fuentes publicadas por Lopes de Almeida, e igualmente por Mário Brandão, son utilizadas por Antonio de Oliveira y saltan a las notas infrapaginales de la *colectânea* aquí citada: vid. p. ej. pág. 52, notas 39 y 42; pág. 203, nota 14; pág. 339, nota 67; pág. 408, nota 5; pág. 547, nota 101. Con Lopes de Almeida cerramos nuestra breve nómina de historiadores eminienses coetáneos de Antonio de Oliveira en su etapa de formación. Bien se entiende que nos referimos solamente a aquéllos que le son anteriores en el tiempo, prescindiendo de otros muchos que le son coetáneos y a la vez discípulos, las nutridas cohortes que hoy dan vida a los diferentes Institutos y Centros de Historia de la Facultad de Letras de Coimbra.

¹⁴ En la generación de mediados del XIX destaca la figura ciclópea del gran autodidacta que fue Alexandre Herculano (1810-1877). Es obligado recordar su publicación casi en solitario de los cuatro primeros volúmenes de los *Port. Mon. Hist.* Vid. Academia Real das Sciencias de Lisboa. *Portugaliae Monumenta historica a saeculo octavo post Christum usque ad quintum decimum, iussu Academiae Scientiarum Olisiponensis edita*. Ed. por Alexandre Herculano y Joachim José de Silva Mendes Leal. Lisboa, 1856-1861 ... 1867. Contiene: [1], *Scriptores*. [2], *Leges et consuetudines* (2 vol.). [3], *Diplomata et Chartae*. Herculano dirigió los *Port. Mon. Hist.* entre 1856 y 1873. Más tarde apareció: *Portugaliae Monumenta historica a saeculo octavo post Christum usque ad quintum decimum, iussu Academiae Scientiarum Olisiponensis edita*. [4], *Inquisitiones*. Volumen I. Typis Academicis. Lisboa, 1888 [Facs. Kraus Reprint, Liechtenstein 1967]. En el volumen *Scriptores* (Lisboa 1856, 420 pp. gran formato), se contienen entre otras crónicas y narraciones, el *Chron. Conimbr.*, la *Chron. Gothorum*, el *Chron. Complutense sive Alcobacense*, el *Chron. Lamecense*, las *Cron. Breves e memorias avulsas de Santa Cruz de Coimbra*, la *Vita Sancti Rudesindi*, la *Vita Sancti Theotonii*, la *Vita Sancti Antonii*, os *Livros de Linhagens* y los *Monumenta III de expugnatione Olisiponis* (A.D. MCXLVII). En el volumen *Leges et consuetudinis* (Lisboa 1856, 656 pp. gran formato), se contienen las leyes vigentes en

Antonio Caetano de Amaral, João Pedro Ribeiro, o Manuel António Coelho da Rocha. Dos de éstos últimos estuvieron vinculados a la Universidad de Coimbra: João Pedro Ribeiro, el hombre puente que proyecta sobre el XIX la erudición de las Academias Reales del XVIII* ¹⁵; y luego Manuel Antonio Coelho da Rocha,

Portugal a comienzos del siglo XII: *Lex Gothorum Fori Judicum, Concilium Legionense* era MLVIII, *Concilium Coyacense* era MLXXXVIII, *Concilium Ovetense* era MCLIII, las *Leis Geraes desde o começo da Monarchia até o fim do reinado de Affonso III* (leyes de Affonso I, Affonso II y Affonso III), y las *Constitutiones civitatum et oppidorum sive foralia* (vulgo *foraes*) de gran número de poblaciones (pp. 335-656). En el volumen *Diplomata et Chartae* (Lisboa 1867, 564 pp. gran formato), se contienen 952 piezas documentales (donaciones regias y de particulares, cartas de venta de bienes, “pactum venditionis” de predios, etc. etc.), desde el año 773 hasta el 1100, procedentes de los cartularios de las extintas ordenes religiosas, catedrales y colegiadas, del “Censual” do Porto, del “Livro Preto” de la Sede Conimbricense y de la propia Universidad de Coimbra; junto a otras “apografas” existentes en la biblioteca de la misma Academia, en otro tiempo reunidas por sus predecesores y también socios de la Academia Viterbo, Amaral y Ribeiro. Un cierto número de las transcripciones documentales remiten a las *Dissertações Chronologicas* o a las *Observações de Diplomática* de João Pedro Ribeiro. Luego, muerto ya Herculano, en el posterior volumen *Inquisitiones* (Lisboa 1888, 738 pp. gran formato), se contienen las “*Inquirições Geraes de D. Affonso II, anno 1220*” (págs. 1-456), detallados apeos o averiguaciones de los bienes de la Corona en gran número *defreguezias*, clasificados en cuatro secciones (reguengos, foros e dadivas, padroados e bens das Ordens). Siguen las “*Inquirições Geraes de D. Affonso II, anno 1258*” (págs. 457-752) con un índice de capítulos (por *Julgados*) y un *Indice Choro graphico* por parroquias.

¹⁵El canónigo João Pedro Ribeiro (1758-1839) rigió en Coimbra (1796-1801) la cátedra de Diplomática creada en 1796 por el Príncipe Regente Juan VI en la Universidad de Coimbra, y luego transferida a la Academia Real das Sciendas de Lisboa en 1801. Esta sería la primera cátedra pública de Paleografía y Diplomática establecida en Portugal, en la que el joven Herculano tendría la oportunidad de cursar aunque por poco tiempo estas disciplinas. Por los mismos años en que la Academia Real das Sciendas de Lisboa publicaba los primeros vols, de los *Port. Mon. Hist.* de Herculano, la misma Academia acordaba reimprimir a su costa y en su propia tipografía los vols, de las *Dissertações Chronologicas e Criticas* de su antiguo socio João Pedro Ribeiro, como queda indicado. Es así que en los mismos vols, de los *Port. Mon. Hist.* de Herculano, un cierto número de las transcripciones documentales remiten a las *Dissertações Chronologicas* o a las *Observações de Diplomática* de João Pedro Ribeiro. La recopilación documental del canónigo Ribeiro era pues bien conocida para Herculano, quien en su *Hist. de Port.* hace referencias voluminosas a docs. transcritos en las *Dissertações*, tanto en el texto como en las notas que publica al final de cada volumen, y bien puede decirse que la obra de aquél no se concibe sin la labor previa de Ribeiro, a quien el joven Herculano debió conocer y tener todavía por profesor durante sus breves estudios de Paleografía en Lisboa hacia 1830. Herculano sigue y comenta a Ribeiro, de quien dice que “o seu fim não era escrever a historia, mas ajunctar solidos material es para ella”, y de quien hizo público elogio como introductor de la crítica histórica en Portugal, “ciencia creada ha meio século apenas por J. P. Ribeiro” (*Hist. Port.* I, pp. 501 y 511). Por su parte Paulo Meréa utilizó también normalmente los docs. existentes en la Biblioteca de la Universidad de Coimbra que João Pedro Ribeiro copió de los cartórios de monasterios como Arnóia, Lorrvão, Pendorada y otros. Como no podía ser de otro modo, Meréa aprovecha a su vez abundantemente la documentación reunida por Herculano en los *Portugaliae Monumenta Historica*. En la Biblioteca de la Universidad de Coimbra se conserva un legado de

el continuador que empalma con la generación de Herculano¹⁶. Y sin duda otros que no merecerían ser olvidados, aunque la originalidad de su aporte

25 códices con *extractos* de documentos antiguos de las cámaras, colegiatas y monasterios del reino, “letra e trabalho de João Pedro Ribeiro”, legado del gran diplomata a la Universidad. El códice I^o contiene extractos de cartas y documentos reales provenientes de la Câmara de Coimbra, datados de 1426 a 1660. Vid. *Manuscritos de João Pedro Ribeiro. Publicados com notas e aditamentos por Ernesto Donato*. Imprenta da Universidade. Coimbra, 1921.

Como es bien sabido, las *Dissertações chronologicas* de João Pedro Ribeiro asientan el estudio de la Paleografía en Portugal (vid. *Diss. XV*, “Paleographia portuguesa”) y constituyen el primer corpus documental sistemático portugués, extraído de los cartórios de los monasterios, conventos, colegiatas, cámaras municipales y otras instituciones públicas: sólo en el Tomo I de las *Dissertações* [Reimpres. Lisboa 1860, 413 pp.] las pp. 199-413 contienen la transcripción de CVII docs. de los siglos X a XV, extraídos de los cartórios de los Mosteiros de Lorvão (Coimbra), Pendorada, Vairão, Paço de Souza, Moreira, Pedroso, Arouca, S. Bento do Porto, Refoios de Basto, Bostello, Santo Thyroso, Amoya, Roriz, Pombeiro, Convento de Batalha, Graça de Coimbra, Santa Cruz de Coimbra, S. Pedro de Coimbra, S. Christovão de Coimbra, Fazenda da Universidade de Coimbra, Archivo Real de S. Diniz, Affonso III y Pedro I, Câmaras de Coimbra e do Porto, etc. Ribeiro inicia igualmente el estudio de la Diplomática, con observaciones críticas sobre dataciones falsas de documentos antiguos. En el Tomo II de las *Dissertações* [Reimpres. Lisboa 1857] hace uso de las reglas de la Diplomática para señalar algunas fechas trastocadas o piezas falsas producidas por fray Bernardo de Brito, siendo tal vez el primero que señaló sus mixtificaciones, como la fecha de la inscripción sepulcral de Egas Moniz, falseada por Brito para abonar así la carta de feudo a Claraval (T. II, pág. 282). El Tomo IV, 2^a parte de las *Dissertações* [Reimpres. Lisboa 1867] contiene otras observaciones de crítica diplomática a Fray Fortunato de S. Boaventura, al obispo D. Rodrigo da Cunha y al mismo Padre Flórez (pp. 1-156). En el Tomo V de las *Dissertações* [Reimpres. Lisboa 1896] acomete la tarea de determinar la cronología de los abades y obispos de las sedes portuguesas, y de advertir las falsedades o errores del Cronista Mayor fray Manoel dos Santos en su “*Alcobaça ilustrada*”, y las falsedades del libro de Gaspar Alvarez de Lousada “e das falsas peças que frabricou”. Ya en los Tomos II y III había tratado del mismo modo a Brito, “pois que o seu credito não différé do de Louzada”. Vid. *Dissertações Chronologicas e Críticas sobre a História e jurisprudencia ecclesiástica e civil de Portugal*”. Publicadas por orden da Academia Real das Sciencias de Lisboa, pelo seu socio João Pedro Ribeiro (Lisboa 1810, 1813, 1819, 1829 y 1896). [Reimpresión Lisboa, 1857-1896; 5 vols].

¹⁶ Manuel Antonio Coelho da Rocha (1793-1850), el jurista de Coimbra - un jurista como Mommsen y como Savigny -, debe una parte de su formación crítica como historiador a Antonio Caetano do Amaral y a João Pedro Ribeiro, a los que cita frecuentemente en sus obras más conocidas, las *Instituições de Direito Civil Portuguez* (Coimbra, Impresa da Universidade, 1852), y el *Ensaio sobre a Historia do Governo e da Legislação de Portugal* (1^a ed. Coimbra 1841), que sirve de puente a la historiografía académica de la época de Paulo Meréa. Un lustro antes de que Herculano publicase el vol. I de su célebre *Historia de Portugal* (1^a ed. Lisboa 1846), algunas de sus más llamativas revisiones críticas (sobre la dote de Doña Teresa, sobre el milagro de Ourique del año 1139 o sobre las “*suppostas*” cortes de Lamego de 1143) habían sido ya planteadas por Coelho da Rocha en su *Ensaio*, de quien Herculano, siempre bien informado, pudo haber tomado algunas influencias; lo mismo que el escepticismo sobre las descripciones heroicas atribuidas a las tribus lusitanas por los anticuarios André de Resende y otros escritores del siglo XVI. “Quanto á descripção que d’esses tempos remotos se acha em alguns dos historiadores modernos a quem seguiu o credulo Fr. Bernardo de Brito, que com ella ocupou os

pueda considerarse tal vez de un grado menor, por trabajar sobre lo ya existente, como puede ser el caso de Fortunato de Almeida¹⁷.

primeiros trinta capitulos da *Monarchia Lusitana*, é manifestamente fabulosa, imaginada mais para lisongear o orgulho nacional, do que para servir a verdade” (M. A. Coelho da Rocha, *Ensaio*, pág. 2). Igualmente se encuentra ya en Coelho da Rocha la idea de substituir la historia de los reinados por la de los pueblos o naciones. “A subdivisão das epochas em reinados pela ordem chronologica, de que usou o sr. Mello Freire, e o commum dos historiadores, tem o defeito de cortar o nexu dos acontecimentos... e outro inconveniente muito mais grave, que vem a ser, attribuir os acontecimentos e vicisitudes aos monarchas, não á prosperidade ou decadencia dos povos... aprender as vidas dos reis, quando deviam estudar a historia da nação” (M. A. Coelho da Rocha, *Ensaio*, pp. IV-V). La interpretación de la independencia portuguesa en el siglo XII como efecto de la supuesta dote de Alfonso VI a su hija la infanta Doña Teresa y al esposo de ésta el conde Enrique de Borgoña, que Herculano rechazaría también, es desvanecida varios años antes por el jurista de Coimbra con argumentos de impecable sentido crítico. “A maior parte dos historiadores e publicistas portuguezes, querendo [atribuir] a soberania dos primeiros monarchas ao direito hereditario e não ao voto nacional... têm procurado fundamental-a, uns no dote feito por D. Affonso VI a sua filha e genro, outros em uma doação feita por occasião do nascimento de seu neto. Mas como não têm apparecido indícios de taes titulos, nem argumentos solidos em que se fundem, mais natural e mais crivei é a opinião d’aquelles que attribuem esta separação á politica e circumstancias do tempo, das quaes D. Henrique e seu filho souberam aproveitar-se. Se tivesse precedido disposição expressa de D. Affonso VI, nem os reis de Castella talvez se teriam oposto á independencia de Portugal, nem D. Henrique e seu filho tinham necessidade de ir gradualmente mudando de titulo e dispondo com arte os povos para o de *rei*, que nesse caso poderiam sem estranheza ter usado logo” (M. A. Coelho da Rocha, *Ensaio*, pág. 43). Sin abrir un debate sobre el tema, como años después Herculano se vería obligado a entablar, en su polémica abierta con los elementos más conservadores de la opinión establecida en su tiempo, Coelho da Rocha hace ya en 1841 un rechazo implícito del milagro de Ourique del año 1139, sin mencionarlo siquiera, al limitarse a aceptar la realidad de la batalla de los campos de Ourique solamente en los términos de la fuente original y coetánea, prescindiendo de todo lo *maravilhoso* añadido más tarde por cronistas o predicadores muy posteriores al hecho. “Esta batalha deve ler-se na *Chronica Gothorum*, Appendice á parte 3 da *Monarchia Lusit.*, escript. 1. É o documento originario, d’onde passou para os chronistas e historiadores, os quaes têm escripto este acontecimento com mais desvanecimentos e maravilhoso, do que exactidão” (M. A. Coelho da Rocha, *Ensaio*, pág. 42). Del mismo modo argumenta Coelho da Rocha sobre la falsedad de las cortes de Lamego del año 1143 (“são suppostas”), concretando los argumentos de su inautenticidad, entre ellos el argumento negativo o *ex silentio* de toda mención sobre ellas hasta 1632; principio que también hará suyo Herculano cinco años más tarde. Rechaza el supuesto traslado del cartorio de Alcobaça, como una falsificación burda de esa “forja de infinitos documentos falsos” en la época del falsario Brito (pp. 45-48). Vid. Manuel Antonio Coelho da Rocha: *Ensaio sobre a Historia do Governo e da Legislação de Portugal para servir de introdução ao estudo do Direito Patrio*. Por _____ Lente da Faculdade de Direito na Universidade de Coimbra. Coimbra, Imprensa da Universidade [1841], 5ª ed. 1872.

¹⁷ Sin haber dejado de hacer también aporte personal por su propia cuenta, Fortunato de Almeida (1869-1933) puede considerarse otro elemento de enlace, con la función de reunir y aprovechar el esfuerzo de todos aquellos precursores. Su Historia de la Iglesia en Portugal está concebida como obra a realizar a partir de los documentos publicados, y apenas o en menor medida de materiales inéditos. En el prefacio de su obra declara Fortunato esa intención de reconstruirla a partir de los materiales publicados y dispersos en centenares de volúmenes, en

Remontando al origen, todo aquello procedía como nadie ignora de la erudición germánica, de la disciplina metódica de la Escuela histórica alemana, origen de la moderna disciplina histórica; de la Universidad alemana decimonónica en una palabra, desde que los hermanos Humboldt reorganizaron la antigua Academia de Ciencias de Berlín, y fundaban la nueva Universidad de Berlín, concebida con la finalidad de llevar a cabo empresas colectivas y tareas demasiado vastas para ser acometidas individualmente por eruditos aislados¹⁸.

las obras de los eruditos del siglo XVIII y XIX, desde que en 1720 D. Juan V fundó la Academia Real da Historia Portuguesa, y sobre todo a partir de los trabajos de “o grande investigador e paleógrafo João Pedro Ribeiro no segundo quartel do século XIX”. Reconoce la imposibilidad actual (en 1910) de construir la Historia de la Iglesia en Portugal a partir de los documentos que duermen en los archivos y que esa tarea requiere un esfuerzo colectivo y no individual, error en el que podemos preguntarnos si no incurrió Herculano, que al fin no pudo completar su proyecto. “Quem formasse o plano de escrever a historia da Igreja em Portugal, depois de revolver os arquivos do reino, jamais conseguiria realizar a sua obra. Esse programa de trabalho excede as forças de um só homem... Não há dúvida que os arquivos carecem de ser revolvidos; mas por conta do Estado, para se publicarem e se oferecerem aos estudiosos os documentos que em tão grande numero lá jazem esquecidos”. Menciona Fortunato como obras de conjunto básicas para su propósito los *Port. Mon. Hist.*, el *Quadro elementar das relações políticas e diplomáticas de Portugal* dirigido por el Visconde de Santarém, el *Corpo diplomático português*, compilado por el mismo Visconde, las *Memorias* da Academia Real da Historia e da Academia Real das Sciencias y muy especialmente las *Dissertações* de João Pedro Ribeiro, que “aproveitadas criteriosamente chegam para a formação completa e tal vez definitiva de muitas páginas da historia eclesiástica de Portugal” (Fortunato de Almeida, Prefácio a *Historia da Igreja em Portugal*, vol. I, Coimbra, 1910-1928, 8 vols. [Reed, de Damião Peres, Porto 1967-71; 4 vols.].

¹⁸ La acción de los hermanos Humboldt fue secundada por el Barón von Stein, que en 1819 fundaba en Francfort la Sociedad para el conocimiento de la antigua historia alemana, concebida con la finalidad de editar críticamente las fuentes de la historia germánica. El movimiento sería secundado por Sybel, Droysen, Mommsen y otros. De Berlín y otros centros de la erudición alemana salieron, como es bien sabido, los grandes *corpus* de la erudición germánica: el *Corpus Inscriptionum Graecarum* iniciado por Felipe Augusto Boeckh; el *Corpus Inscriptionum Latinarum* iniciado por Teodoro Mommsen; las *Regesta Pontificum* de Jaffé y las *Regesta Imperii* de Bohmer; la *Bibliotheca scriptorum graecorum et romanorum* de Teubner en Leipzig; la *Bibliotheca historica Medii Aevi* de August Potthast. De la idea de Stein nacen los *Monumenta Germaniae Historica*, dirigidos por Jorge Enrique Pertz (Hannover 1826 ss.; 25 vols, en medio siglo); empresa luego continuada desde 1875 por la Academia de Ciencias de Berlín bajo la dirección de Jorge Waitz. En los *Monumenta* de Pertz y Waitz colaboraron Wilken, Raumer, Bohmer, Niebuhr, Humboldt, Grimm, Jaffé, etc. y muchos otros en Alemania, y luego también fuera de ella. Ahora bien, la influencia alemana en el origen de los P.M.H. es evidente hasta en el título de la colección. El nombre de Pertz es mencionado en la presentación de los *Portugalial* y ya en el prefacio a la Iª ed. de su *Historia de Portugal* (1846) lamentaba Herculano que Portugal no se hubiese asociado todavía “ao grande impulso histórico dado pela Alemanha a toda Europa”. En ese mismo prefacio (pp. V-XV), menciona Herculano con admiración “os estudos de historia romana de Mommsen depois de Niebuhr”. Aún sin haberlo comprobado, damos por supuesto que la obra de Carlos de Savigny y su nueva escuela histórica del Derecho (1815), nacida en la recién fundada Universidad de Berlín, era sin duda bien conocida para Coelho da Rocha.

Si no resistimos la tentación de recordar esos remotos ancestros, germánicos o de otras procedencias también, es porque de ellos han aprendido los historiadores los tres principios básicos del trabajo histórico, que de vez en cuando conviene retener, y quizá vuelva a ser oportuno recordar: 1º) exigencia de objetividad, el respeto a las fuentes y la crítica de procedencia (“crítica externa”, la historia de lo real no se fabrica sobre figuraciones, como sí puede hacerlo hasta cierto punto la historia de lo mental)¹⁹; 2º) el juicio de intención sobre el relato histórico y sobre determinadas fuentes escritas (averiguar si el testigo quiso y pudo decir la verdad: eso que los preceptistas clásicos llamaban antaño la “crítica interna” del documento)²⁰; 3º) y sobre todo, control del testimonio, el cuidado en discernir entre una opinión y un hecho, entre un dato objetivo y una elucubración ideológica tal vez (lo que la “crítica interna” denominaba la distinción entre “resto” y “tradición”, entre testimonio controlado e incontrolado)²¹. En ese triple código de conducta creemos que pervive el principio empirista del “*hypothesis non fingo*” newtoniano, trasladado a la Historia como resultante de la suma de esos tres principios.

Esos viejos valores de la Escuela histórica alemana son de por sí transversales y comunicantes; constituyen un patrimonio ético y gnoseológico sobre el cual

¹⁹ En Herculano puede verse un modelo de equilibrio entre el empirismo documental de la Historia y la subjetividad necesaria del historiador. En los prefacios a su *Historia de Portugal*, y señaladamente en su advertencia a la 4ª edición, expone H. un concepto de la ciencia histórica como equilibrio entre hechos y teoría, cargando el acento principalmente en la necesidad de la base documental. Concede primacía absoluta a la investigación documental y la crítica documental. “Assim, quem se ocupar da historia portuguesa, há-de sepultar-se nos arquivos públicos e descobrir entre milhares de pergaminhos, frequentemente difíceis de decifrar...” (Herculano, *Hist. de Port.*, Tomo, I, pág. 23).

²⁰ En Herculano la heurística va acompañada de la crítica externa e interna, ejemplo de ésta última la cuestión de los campos de Ourique; “o exame minucioso de manuscritos e de documentos em que a narrativa se estriba” y a su lado “a crítica das fontes historicas aproveitadas como legítimas ou rejeitadas como impuras no processo da narração”. Para el conocimiento del pasado, el estudio de “textos oscuros”, la heurística-crítica de esos centenares “de manuscritos e de documentos em que a narrativa se estriba”, será por cierto trabajo más útil “do que certas generalisações e philosophias da historia, hoje de moda, em que se généralisa o erroneo ou o incerto”. (Herculano, *Hist. de Port.*, Tomo, I, pp. IV-VI).

²¹ Un ejemplo de esfuerzo por distinguir entre hecho y opinión puede tomarse una vez más de Herculano, en su tenaz confrontación entre lo poco que realmente se sabe de las tribus lusitanas y la imaginación o fantasía con que los autores del siglo XVI, en su “furia latinisante e grecisante”, revistieron y adornaron la imagen convencional de “um ou dois millheiros de celtas selvagens, que estancearam outrora na Extremadura, na Beira, e pelo sertão da moderna Hespanha ainda até além de Mérida”. Herculano: *Opúsculos*. Tomo V. “Cartas sobre a Historia de Portugal”, carta V, pp. 117-121

pueden cimentarse luego todos los paradigmas historiográficos que vinieron después; los cuales en verdad constituyen substancialmente un cambio de objeto - o una ampliación del objeto de conocimiento y del concepto de hecho histórico - pero no constituyen - o no deben constituir - una inversión epistemológica ni un cambio de valores. Sin esos basamentos arriba señalados difícilmente puede existir conocimiento histórico objetivo, es decir, lo que acostumbramos a llamar - enfáticamente o no - Ciencia Histórica; y esta es una de las razones por las que la vieja escuela no debe ser olvidada ni silenciada. Hemos querido traer a colación todo esto, porque a nuestro juicio, en esa tradición benemérita se basamenta la obra histórica que hoy se conmemora y a la que justamente se dedica esta *Laudatio* académica.

3) Los sedimentos del historiador. Oliveira, tradición y cambio

Si existieran marcadores de haplotipos o genotipos para aplicar a la genética de los trabajos históricos, tal como existen marcadores sanguíneos para determinar los orígenes étnicos de los pueblos y de los individuos, podría comprobarse que estas referencias que acabamos de hacer a la “Escuela Metódica” de inspiración germánica no son del todo inoportunas ni extrañas, sino pertinentes a la obra científica de un historiador que, como nadie ignora, trató de ir mucho más allá de sus orígenes, incorporando las corrientes historiográficas de su propio siglo, pero avanzando a partir de aquellos sólidos cimientos. A nuestro juicio, la referencia a la erudición alemana es pertinente al caso porque forma parte, o más bien está en la base, de la formación profesional del Profesor laureado. Algunos “haplotipos”, si se nos permite la metáfora, que sirven para verificar esto que decimos, sí existen de todos modos: abramos la Tesis sobre Coimbra, o abramos esta rotunda colectánea sobre los *Movimentos Sociais*. Cualquiera de las páginas de cualquiera de los trabajos aquí reunidos consta de dos partes desiguales, pero que en el conjunto del trabajo tienden a equilibrarse, ocupando casi la misma extensión: texto y notas infrapaginales. Si se toman en cuenta las diferencias de tamaño de la letra, el aparato documental (cotas archivísticas, regestos documentales, datos precisos significativos tomados de los docs., referencias bibliográficas de estudios anteriores) viene a equilibrarse con el cuerpo de texto y a ocupar más o menos igual espacio. ¿No es esto una marca genética de la erudición alemana? Otra marca, el análisis sobre la naturaleza y causas de los motines que se estudian

en la *colectánea*. Sin detenernos ahora en el fondo de la cuestión, el autor analiza y discute a partir de sus fuentes los preconceptos que otros autores u otras épocas dieron sobre la naturaleza de esos motines. No son las conclusiones, unas u otras, lo que ahora interesa hacer notar. Lo que ahora interesa, desde el punto de vista metodológico, es el análisis del historiador que, a partir de sus fuentes, y sin dejarse llevar por opiniones preestablecidas, se aplica cuidadosamente a confrontar la opinión divulgada sobre un fenómeno con la realidad directamente apreciada a partir de los documentos de época. ¿Qué otra cosa es esto sino la vieja norma metodológica de la Escuela rankiana, desarrollada en su último y más completo o extenso metodólogo Wilhelm Bauer (Viena 1927), de distinguir cuidadosamente entre una *opinión* y un *hecho*, esto es, la vieja práctica de los compiladores críticos de fuentes de distinguir entre “*resto*” y “*tradición*”, entre testimonio controlado e incontrolado?

Todavía podemos insistir en otros dos antecedentes de su curriculum que llevan la misma marca genética de su primera formación, ... o así nos parece entenderlo: el carácter de su orientador de Tesis (imaginamos que más próximo al modo como la Tesis comienza que a cómo luego acaba desarrollándose, en unos años que eran ciertamente de intenso cruce de influencias); y luego, la relación curricular de este profesor con los archivos. El Prof. Antonio de Oliveira llegó a la cátedra de “Historia Moderna de Portugal” desde la dirección de los Archivos Universitarios de Coimbra; lo que supone y exige un sólido conocimiento de las ciencias auxiliares básicas y de las reglas críticas de la Archivística: he ahí de nuevo el peso de la erudición germánica y de las tradiciones de Coimbra que quedan señaladas. Su Tesis doctoral le fue orientada por un notable experto en ediciones críticas de fuentes históricas portuguesas de la época moderna y de crónicas medievales portuguesas, el Prof. Manuel Lopes de Almeida; un dato más que con toda probabilidad nos remite a las bases de la misma corriente erudita ya citada²². Por fortuna para él, y a través de todos esos antecedentes, este historiador llega al campo del modernismo bien equipado con el bagaje de una buena formación tradicional, venida como

²² Antes de incorporarse a la docencia en Coimbra, Lopes de Almeida había sido durante varios años Lector de Lingua e Literatura Portuguesa en la Universidad de Hamburgo; lo que puede ser considerado efecto más que causa de las relaciones de Coimbra con la erudición germánica. En todo caso, los años de su estancia en Alemania concedieron a Lopes de Almeida oportunidad de reforzar sus lazos con una Escuela Histórica de honda raigambre en la heurística y crítica de fuentes históricas, en la que él personalmente mucho se distinguiría en el resto de su vida académica.

decimos de la escuela histórica alemana; lo que constituye el mejor basamento para luego instalar sobre ella las nuevas corrientes de la historiografía del siglo XX, que bien entendidas constituyen - o deben constituir - más un cambio de temáticas y una ampliación de fuentes que un cambio de principios gnoseológicos. Tradición y cambio: simples estratos o sedimentos arqueológicos superpuestos en la formación de un historiador; al estilo de algunas catedrales góticas, que rematan sus finas bóvedas de crucería sobre el basamento eterno de sólidos y macizos pilares románicos²³.

4) Gran mutación de mediados del siglo XX. Nuevos campos y nuevas fuentes.

Es obvio que, a partir de aquellas raíces, la obra histórica que hoy justamente se conmemora echa ramas diferentes, que la sitúan ajusto título en los nuevos paradigmas propios del tiempo en que a su autor le ha tocado vivir y producir. Desde su Tesis de 1972, la obra histórica de Oliveira se engancha tempranamente a las orientaciones de la que abreviadamente llamaremos la *mutación historio gráfica* de mediados del siglo XX. Para caracterizarla en pocas palabras diremos que esta “mutación” responde a cinco nuevos principios normativos, que en ningún modo anulan los anteriores, sino que a nuestro modo de ver los incorporan y los desarrollan (como los viejos bibliotas decían antaño del Nuevo

²³ El trabajo heurístico y el conocimiento de las fuentes de archivo es una característica basamental en la obra de Antonio de Oliveira. Sin referimos más que a los trabajos publicados en la *colectánea*, y prescindiendo ahora del resto de su obra publicada, la base documental de este volumen de artículos comprende amplísima documentación manuscrita de un gran número de archivos portugueses y españoles. Entre ellos: *Arquivo Nacional da Torre do Tombo* (AN/TT: Corpo Chronológico, Registo de Consultas, Conselho de Guerra, Ministério do Reino, Chancelarias, Cortes, Casa Fronteira, Livraria, Livros de Leis, Santo Oficio, Jesuitas, etc.); *Arquivo General de Simancas* (AGS/: Estado, Portugal, Guerra Antigua, Secretarías Provinciales, Medina Sidonia, etc.); *Arquivo Histórico Nacional de Madrid* (A.H.N.M./ Estado, Inquisición); *Biblioteca Nacional de Madrid* (B.N.M./ Sala Cervantes, Mss., Varios, Raros); *Arquivo da Universidade de Coimbra* (A.U.C./ Provisões, Cartas Régias, Matrículas, Actos e Graus, Acordos do Cabido, Fazenda, Conselhos, Jesuitas); *Bibliotheca da Universidade de Coimbra* (B.U.C./ Manuscritos); *Arquivo Municipal de Coimbra* (A.M.C./ Vereações, Registo, Provisões antigas, Documentos avulsos); *Arquivo Distrital de Braga* (A.D.B./Acordos do Cabido); *Arquivo Distrital de Évora* (A.D.E./Acordos do Cabido da Sé); *Arquivo Municipal do Porto* (A.M.P./ Vereações)..... Estas anotaciones hechas al tenor de una rápida lectura distan de ser exhaustivas. Como ya queda indicado, la extensión de las notas infrapaginales que incluyen el aparato documental resulta equiparable a la del texto. Es una seria tradición heredada de la erudición germánica que desearíamos ver perpetuada en los estudios históricos.

Testamento, “que no ha venido a abolir al Antiguo sino a darle cumplimiento”).

Escuetamente enunciadas, esas cinco normas reglamentarias nos parecen ser:

1º) la ampliación del concepto de hecho histórico (el ingreso del hecho de repetición en la historia, al lado del hecho singular: el matrimonio, la muerte, los precios y salarios; los motines antifiscales, que en Portugal y en cierto período se daban “todos os dias”, son tratados también en un cierto sentido como hechos de repetición);

2º) la diversificación del tiempo histórico (al lado del tiempo corto, y de las fluctuaciones cíclicas, la larga duración y la coyuntura; las fluctuaciones económicas en la Tesis sobre Coimbra, la extensión de la oposición política contra los Austrias a los medios mercantiles de las ciudades portuarias, son analizadas en la media duración como vinculadas a la coyuntura; los motines con los cristianos-novos en la *colectânea* son tratados también en un cierto sentido como fenómenos de coyuntura);

3º) la roturación de nuevos territorios o campos de estudio antes abandonados (la agricultura, el artesanado, la alimentación, el trabajo y la vida del hombre común); y la ascensión de la plebe y de la ruralia como sujetos de la Historia. Así la *Vida económica e social de Coimbra* no se interesa por las individualidades sino más bien por las capas sociales (“Apenas pelos que brilharam pelo nascimento... Sim por Gente sem nome e sem posição. Mas homens”).

4º) la multiplicación de las fuentes “durmientes” (registros parroquiales para el estudio de la población; escrituras de dote, contratos matrimoniales, y otras fuentes notariales, para el análisis de la estructura social urbana; fuentes fiscales de las “*repartições das sisas*” para este mismo fin; fuentes judiciales y municipales de *vereações* para el estudio de los mecanismos de ascensión social; “mercuriales”, o sus equivalentes “fés de valores”, y contabilidades hospitalarias o de otras instituciones, para estudio de los precios y salarios, etc. etc.).

y todavía 5º) ... el recurso a las nuevas ciencias auxiliares del historiador. Las viejas Ciencias Auxiliares clásicas de la escuela histórica alemana no son abolidas, a saber las *Siete Virtudes*: Paleografía, Diplomática, Sigilografía, Epigrafía, Numismática, Genealogía y Heráldica... Virtudes siempre convenientes de practicar (¿qué sería de un historiador modernista sin la Paleografía?), no se elevan sin embargo a la cúspide de la construcción, quedan más bien en el “premier étage” del edificio. Luego, el historiador “hace fuego de toda leña” (Charles Morazé) y en un enfoque interdisciplinar - también comparatista - se

vale de la Demografía, de la Sociología, de la Estadística, de la Politología, de la Psicología social... las nuevas - tan pretenciosas y engréidas como necesarias aunque altisonantes - Ciencias Sociales.

Como bien se deduce de lo que acabamos de decir, la Tesis sobre *A vida económica e social de Coimbra*, leída en 1972 (publicada en ese mismo año; Premio Nacional de Historia de 1973) corresponde ya a la época en que Antonio de Oliveira había tomado contacto con las temáticas nuevas de la historiografía francesa (y luego también de otras), que en ese momento comenzaban apenas a interesar en nuestra Península²⁴. En cuanto a los contactos con esas nuevas corrientes, Antonio de Oliveira estableció sin duda contacto con ellas durante sus estancias en la Universidad de Poitiers por los años 1960; pero también pudo hacerlo aquí en la propia Coimbra por los mismos años, o no mucho después²⁵.

Como corresponde a la formación del autor, en *A vida económica e social de Coimbra* se entrecruzan la mejor tradición institucionalista y municipalista de la historiografía conimbricense (Gama Barros, Paulo Meréa, Torquato de Sousa Soares) con las nuevas temáticas de Ultrapuertos: la población con sus curvas evolutivas y la estacionalidad del matrimonio, de las concepciones y de las defunciones; la estructura social, los grupos sociales, etc. Además de un estudio económico necesariamente, esa Tesis pionera para su tiempo se nos presenta como un gran estudio de *historia social* (comparable a los que por los mismos años ofrecían Pierre Deyon sobre Amiens, o Maurice Garden sobre

²⁴ Hagamos un inciso para señalar que la tesis sobre Coimbra nos interesó sin embargo de inmediato. La obra lleva registro de ingreso de 1974 en la Biblioteca de la Facultad de Historia de Santiago de Compostela: no es mucho retraso, para los mecanismos de información y de circulación de las distribuidoras de libros por aquella época. Editada en la Imprensa de Coimbra en 1972, los dos ejemplares de la obra nos fueron servidos por Librería Bertrand de Lisboa-Coimbra-Faro, a través de la ya desaparecida Librería Sánchez Cuesta de Madrid.

²⁵ En esa década las obras publicadas por S.E.V.P.E.N., la vieja editorial de la École Pratique de Paris (que en 1966 publicaba ya el *Portugal Méditerranéen* de Albert Silbert) eran moneda corriente en el Instituto de Historia de Coimbra; como tuvimos ocasión de comprobar en nuestra primera visita a este Centro, en diciembre de 1967, cuando tuvimos el agrado de ser recibidos por los Profesores Salvador Dias Amaut y Luís Ferrand de Almeida. Allí, en el gabinete de trabajo de nuestro amigo Ferrand de Almeida, sobre una *lunga* y cómoda mesa de trabajo de madera, pudimos ver un buen número de las ediciones recién llegadas de París, las mismas que por entonces comenzábamos apenas a conocer también en Compostela. Por esas fechas comenzábamos a recibir, no sin considerables demoras de las distribuidoras españolas, las primeras obras de la historiografía de ultrapuertos: Braudel, Labrousse, Marczewski, Fourastié, Defoumeaux, Mandrou, Pierre Goubert, René Baehrel, Le Roy Ladurie, Bennassar, Noel Salomon, Henry, Dupaquier, etc. y por supuesto, la obra de Albert Silbert (1966).

Lyon), pero por supuesto diferente, ya que al coincidir en el tiempo todas esas obras son independientes entre sí y no pudieron influirse mutuamente. Sin llegar tal vez a completarlos todos - no se conoce ninguna monografía única que lo haya logrado - la *Vida social de Coimbra*, y luego los trabajos de su autor reunidos en la *colectánea* que ahora se presenta, quedan como un modelo de estudio para al menos tres o cuatro de los que - según lo entendemos - pueden ser denominados los *cinco sentidos* de la Historia Social; a saber ...

5) Oliveira historiador. Los cinco sentidos de la Historia Social.

Los *cinco sentidos*, decimos nosotros, de que viene dotada la Historia Social: estructura, coyuntura, movilidad social, control social y conflictividades de grupo, movimientos sociales. Repasémoslos brevemente.

5.a) Estructura y criterios de estratificación social.

El análisis de la estructura social en la obra de Oliveira ("*Coimbra*", 1972), basado en las fortunas, en la agrupación profesional y en la topografía urbana de la vivienda y de las fortunas, es básicamente labroussiano; pero la atención concedida a las relaciones matrimoniales (elección del cónyuge, endogamia e hipergamia) integra igualmente el análisis mousnieriano ... y demuestra claramente que nuestro laureado historiador estaba al corriente de los debates que por aquellos mismos años vivía la historiografía francesa en los famosos Coloquios de Saint-Cloud (1967 y ss.).

5.b) Coyuntura económico-social.

El delicado asunto de la coyuntura, metodológicamente complejo, está presente en la Tesis de 1972 a través del análisis de los ingresos, de algunas rentas y de los precios de artículos de consumo. A nuestro modo de ver, Antonio de Oliveira hace quizá un estudio más profundizado de la coyuntura del período filipino (1580-1640) en su obra posterior sobre *Poder e oposição política em Portugal no período filipino (1580-1640)*. [Lisboa, Difel, 1991. Vid. esp. Cap. II, pp. 47-98]. En este libro posterior maneja un mayor número de variables seriadas (precios de los cereales, series de población, rendimientos e ingresos de varias instituciones, rentas y diezmos de las iglesias, "tercias" y otras rentas de mitras y cabildos, rentas del Mosteiro de Alcobaça, rentas del Couto de Paredes de la Sé de Coimbra, que incluyen "dízimos, foros e pensões", etc.),

combinadas con las series del tráfico mercantil de los puertos portugueses (Porto, Viana, Vila do Conde, navios del Brasil y de la India). Todo ese amplio conjunto de indicadores permite al Autor situar el foso de la crisis económica en Portugal en las primeras cuatro décadas del s. XVII, pero determinando a la vez los ciclos e inflexiones que se experimentan en un período que no es uniforme. Así en las actividades mercantiles la fecha de 1621 marca un “tournant” decisivo que no podía dejar de tener consecuencias políticas a medio plazo: la degradación de la coyuntura mercantil, en descenso casi continuo a partir de esa fecha, prefigura la deterioración del orden político. Puede plantearse la cuestión de si la caída de los ingresos señoriales y de las instituciones rentistas y el descenso de beneficios de los grupos mercantiles se corresponde o no con un deterioro del poder adquisitivo de las masas de consumidores, o de consumidores-productores más bien; pueden exponerse diversidad de opiniones en tomo al sentido social del descenso en los precios de los cereales de consumo popular; pueden introducirse en suma matizaciones de grupo o de clase en lo que se refiere a los efectos diferenciales de la coyuntura social. Pero dejando aparte opiniones particulares y visiones siempre discutibles, y siempre arriesgadas, el hecho real del descenso poblacional, del deterioro del negocio, de la contracción de la coyuntura económica general, la tendencia dominante de 1618 a 1642 “no sentido da decrescença”, se demuestran plenamente y el análisis general de los aspectos económicos del Portugal filipino sitúa al Autor al lado de los grandes historiadores portugueses conocidos y reconocidos en este campo, como Vitorino Magalhães Godinho, Virginia Rau, o Jorge Borges de Macedo, sin pretender con ellos agotar el repertorio.

5.c) Movilidad social y mecanismos de movilidad ascendente.

El estudio de los mecanismos de movilidad social en la obra de Oliveira (“Coimbra ”, 1972), basado en la dignidad de los grupos y en la aceptación de las personas para ejercer determinadas funciones, principalmente municipales, revela una sociedad compleja y jerarquizada en niveles - Mousnier diría *calidades* - menos simple que la habitual dicotomía noble-plebeyo. Gracias a eso, nos presenta una sociedad relativamente “abierta”, o al menos no hermética, en la que la ascensión social es posible por las vías de las armas y de la fortuna; hasta cierto nivel, también a través de los oficios. La fortuna es un gran torcedor, y en la nueva nobleza “*nem todos são Cipiões/e podem cheirar ao alho/ricos-homes e infanções*” (Francisco de Sá de Miranda). El acceso a la nobleza, sin

embargo, desde la condición de plebeyo, raramente se alcanza de un salto, y suelen ser precisas varias generaciones de una misma familia, previa permanencia de alguna de ellas en situaciones intermedias, no “*estado do meio*”. Todo esto resulta acusadamente mousnieriano; con la singularidad de que en Coimbra (¿en todo Portugal tal vez?) los estudios pueden ser una vía de ascensión social y llevar incluso hasta la nobleza (“*nobreza de sangue e nobreza das letras* ”), aunque generalmente también por pasos, a través de la permanencia de alguna generación intermedia en ese indefinido y elástico “*estado do meio*”. Y en todo caso, detrás de esta nueva “*nobreza das letras* ” empuja también con fuerza la riqueza, porque es cosa admitida que “estudar ficava caro”.

5.d) *Socialización (transmisión del status) y conflictividad (confrontación de status)*. Los mecanismos de socialización y de vigilancia y control de la transmisión del status constituyen un agujero negro en toda la historiografía europea²⁶. Pero el estudio de la conflictividad encuentra en Oliveira su gran especialista peninsular, el Georges Rudé, o el Yves-Marie Bercé portugués, y naturalmente, bajo el notable influjo de Roland Mousnier, según nos parece entender. Varias coincidencias en ese sentido se dan en los resultados de los estudios sobre los movimientos sociales.

5.e) *Movimientos sociales.*

El tema de los movimientos sociales pasa a ser preferente (ya se ha visto que no exclusivo) en la obra de Oliveira, a partir de 1980 sobre todo, y de ello da razón la *colectânea* que hoy se presenta aquí, bajo el título de “*Movimentos sociais e poder em Portugal no séc XVII*”.

Sin pretensiones de agotar el tema de una obra tan rica y tan amplia, nos limitaremos a señalar que algunos de estos trabajos están dedicados a precisar

²⁶ En ese agujero negro de la historiografía que son los mecanismos de socialización, o los de vigilancia y control de la transmisión del status, Antonio de Oliveira ha hecho también su particular espeleología a través de sus discípulos directos y de las numerosas Tesis y Memorias que ha dirigido; señaladamente en diversos aspectos de las Tesis de João Lourenço Roque sobre las clases populares (1992), de Fernando Taveira da Fonseca sobre los efectivos estudiantiles y los condicionantes sociales y económicos de los estudios y los estudiantes en la Universidad de Coimbra (1995); de Laurinda Abreu (1998) y otras sobre las Santas Casas de Misericordia; de Maria Antonia Lopes sobre pobreza, asistencia “e controlo social” (Coimbra 2000); y sobre ese primer instrumento de socialización y a la vez de control social que es la familia, en la Tesis en curso de Guillermina Mota.

(y a enriquecer) la tipología de las conmociones populares portuguesas del período filipino (¿"occasional popular protest" según la fórmula de Anthony Upton?; ¿devueltas prepolíticas", según la terminología de Georges Rudé? ¿"revueltas episódicas" según otras definiciones?) haciendo ver frente a otros autores que los motines portugueses de 1622, de 1631, o de 1637-38, no se encuadran en la tipología habitual de la revuelta frumentaria o motines de subsistencias ("*food-riots*", "*motins de fome*"), sino que mayoritariamente se trata de motines de otra naturaleza diferente que el Portugal filipino comparte con la Francia de Mazarino: los motines antifiscales o "*soulèvements antifiscaux*"²¹. Una vez más, puede decirse que también en Portugal, y de la mano de Antonio de Oliveira, Roland Mousnier gana la partida a Boris Porchnev. Movimientos antifiscales *versus* motines de subsistencias. Exacta en su esencia, no conviene extremar la generalización sin embargo, ya que siempre puede darse algún "*motim de fome*" en Portugal como en todas partes, dependiendo en gran medida de la coyuntura^{27 28}.

El Autor de esta *colectánea* va en todo caso más allá y atribuye un fondo

²⁷ Los levantamientos antifiscales comparten sin embargo con los motines de subsistencias un aspecto más o menos común: su carácter de agitaciones interclasistas de las capas inferiores y medias de la sociedad, todas las que cubren el amplio espectro del binomio *consumidores-pecheros*. Los "cabezas de motín" represaliados en Faro, Tavira y demás localidades algarvias son algún herrador, tornero, posadero, sacristán, arriero, barbero, zapatero, ollero, esterero, mesonero, zurrador, "gente ordinaria y fañorosa"; y también algún escribano, procurador del pueblo, juez añal, personas del gobierno de la villa de Aljezur, "cabos de escuadra de Moncarapacho", y no pocas "pessoas eclesiásticas e religiosas" (pp. 625-633). Los grupos superiores pueden intervenir como represores en unos y en otros, o al menos pueden aportarse algunos ejemplos de ello en ambos casos. Según la carta de *perdão geral* de diciembre de 1637, en la represión de 1638 participaron "os títulos, fidalgos e nobres destes reynos" e "as mais nobres familias do Algarve" (pp. 629-633). Vid. "Levantamentos populares do Algarve em 1637-1638", texto y doc. anexa. En la *colectánea* "*Movimentos sociais epoder em Portugal no século XV//*", pp. 513-687.

²⁸ Los motines de subsistencias son muy frecuentes en Francia (L. Tilly), y más todavía en Inglaterra (G. Rudé), en diversos momentos del siglo XVIII. Es sintomático que en España los motines de subsistencias sean extremadamente raros o no documentados antes de 1699, y sin embargo se repitan en varios puntos a partir de la serie de los motines de 1765 contra Esquilache, y luego otra vez en los lustros finales del siglo XVIII y primeros del XIX. Lo que creemos saber en materia de deterioración coyuntural y caída en picado del salario real (en Galicia como en otras regiones españolas, y por causas que hemos tratado de razonar años ha en razón de la dialéctica producción-población) creemos que contribuye a explicar los brotes o proliferación de motines de subsistencias en la fase final del Antiguo Régimen. Remitimos a nuestro trabajo "Producción y precios agrícolas en la Galicia atlántica en los siglos XVII-XVIII. Un intento de aproximación a la coyuntura agraria". *Congreso Hispano-Francés de Historia Rural de la Casa de Velázquez*. Madrid, 1984; pp. 393-413.

político a esos levantamientos antifiscales: “una lucha contra los poderes que los han suscitado por sus opresiones y humillaciones, sus violencias y su insolencia”. Trata de perseguir los fenómenos de inducción colectiva y el papel de los “partidos” o “facciones”, en algún momento desalojados del poder y que tienden a recuperarlo. Entre ellos el partido de los “populares”, del que formaban parte algunos miembros del grupo de jóvenes militares que se adueñaron del poder el 1 diciembre 1640, “y luego lo entregaron a quien lo habían prometido”, como resume el autor (Ver también Difel, Lisboa 1991).

No sólo trata el Autor de esta *colectánea* de motines antifiscales sin embargo. Existen otras variantes de conflictividad de base más cultural y social, que revelan las fracturas internas de aquella sociedad, y en los que el autor pone a contribución sus conocimientos sociológicos, culturales y también de Psicología social. Así en el estudio sobre el motín de los estudiantes de Coimbra contra los cristianos nuevos o criptojudíos (que comienza significativamente en Cuaresma, el 4 de marzo de 1630); pero que no es el único ni el primero: porque hubo motines anticonversos al menos en Lisboa, Setúbal, Torres Novas, Santarém, Portalegre, Évora y Coimbra²⁹.

Demuestra también el Autor que la conflictividad popular no es privativa del período de “los Felipe”; y que después de 1640 otros investigadores (uno de ellos Ferrand de Almeida, con su estudio sobre los motines populares de la época de Don João V, los motines de Abrantes y Viseu en 1708-1710, incluidos en las *Páginas dispersas*) han dado a conocer conmociones populares y formas de contestación social, tanto violenta como “no violenta”, entre campesinos y propietarios de Entre-Douro e Minho; levantamientos de Porto y otras ciudades contra el papel timbrado en 1661 ; el motín de 1757 en Porto contra el impuesto

²⁹ El A. acierta sin duda en poner en relación el incremento de la violencia anticonversa contra los criptojudíos con la crisis económica del momento, y con las tensiones sociales ligadas a la competencia en el mundo del comercio, en las profesiones liberales y en algunas actividades artesanales. Pero no cae por ello en la unilateralidad de atribuir la represión antijudaica a motivos exclusivamente económicos o de intereses profesionales o de grupo. Tiene en cuenta también otros diversos elementos, religiosos, culturales y políticos: la exarcebación del sentimiento religioso popular en la Cuaresma y la Semana Santa contra los ejecutores de la Pasión de Cristo; la obsesión popular por el maleficio diabólico (contra brujas y *feiticeiras*) y la identificación de los judíos como agentes del Diablo; la sospecha de que los cristianos nuevos ayudaban a las naciones protestantes (Holanda) a establecerse en los dominios portugueses de Asia y de América. Anotemos de paso el recurso comparatista a los estudios de Psicología social de Jean Delumeau y de Leonard Berkowitz. Vid. “O motim dos estudantes de Coimbra contra os cristãos-novos em 1630”. En la *colectánea “Movimentos sociais e poder em Portugal no século XVII”* pp. 319-352.

del vino y contra la creación de la Companhia Vinícola do Alto Douro, y tal vez otros.

Una pregunta para concluir, una cuestión que naturalmente no tiene que ser contestada de inmediato, sino tal vez en un futuro. ¿El triunfo de la *fidalgia* portuguesa en 1640 y el orden social impuesto por la *Restauração* portuguesa, permitían ir más allá de esta “conflictividad episódica”? ¿Hacían posible la existencia de grandes “movimientos sociales” para dar salida al malestar campesino, como los que se conocen en la Alemania del siglo XVI, en la Inglaterra y Francia del siglo XVII, o en la Rusia del siglo XVIII? En España, particularmente en la España latifundista del Sur, se tiene la convicción de que esto no fue apenas posible hasta el fin de la Monarquía absoluta. Sin desconocer la existencia de conflictos episódicos, como los de la Gándara en diferentes momentos, la impresión que se forma un historiador que ve las cosas desde su distancia, es que la forma de manifestación predominante en el Portugal restaurado fue igualmente la judicialización del conflicto, que como es sabido, es la forma de expresión de la conflictividad, encauzada y ordenada, y bajo ese supuesto permitida, que les queda a los vencidos o a los oprimidos³⁰.

³⁰ Tenemos la impresión de que el orden feudal-señorial firmemente establecido en la Península, probablemente tan fuerte en el Portugal restaurado como en la propia Castilla, no propiciaba el surgimiento de ese tipo de conmociones populares agudas contra los “poderes intermedios”. Hay que esperar a la segunda mitad, o mejor al último tercio del XVIII (y en Castilla y en Galicia al reinado de Carlos IV, coincidiendo nuevamente con el deterioro de la coyuntura agraria) para que se haga manifiesta, señaladamente en el Portugal central, la resistencia al pago de las rentas y derechos señoriales. Algunas manifestaciones de revuelta antiseñorial en la Castilla del siglo XVII han sido detectadas en la región de la Rioja, pero son en nuestra opinión más exhalaciones que centellas, más clamores que temblores, más ruido que contusión, más estruendo que auténtica conflagración, algaradas episódicas en fin que se saldan con una represión fácil y rápida y relativamente poco sangrienta. Eso es lo que creemos ver, p. ej. apud Pedro Luis Lorenzo Cadarso: *Los conflictos populares en Castilla (Siglos XVI-XVII)*. Madrid, 1996. Muy a finales del siglo XVIII se hará visible en diversas regiones (Andalucía, Valencia, Galicia...) la resistencia al pago de la renta señorial y una sorda resistencia o defraudación del diezmo. Fenómenos parecidos se acusan igualmente, en la segunda mitad del siglo XVIII, desde los años 1760 y hacia el final del Antiguo Régimen, sobre todo, en la región central de Portugal, como los conflictos de la Gándara señaladamente: cfr. Lourenço Roque (1985), Tengarrinha (1993), Sobral Neto (1997). Sobre uno de esos conflictos de resistencia al pago de las rentas o *rações* (en torno a los años difíciles de 1793), Vid. Margarida Sobral Neto: “Contestação anti-señorial em Poiães nos finais do século XVIII: o papel do clero”. *Revista de História da Sociedade e da Cultura*, Coimbra, 1, 2001, pp. 327-350.

6) Oliveira docente. Momento jubilar y pausa de respiro.

Concluamos rindiendo nuestro homenaje intelectual al gran Profesor que hoy cumple por así decirlo su onomástico administrativo. Es noción admitida en la vida académica que el profesor universitario se acredita por la posesión de alguna - rara vez más de una - de estas tres cualidades eminentes: a) por una cierta excelencia en el acervo de conocimiento adquirido sobre su materia; o b) por un cierto don de claridad mental y de síntesis para ordenar, transmitir y comunicar ese conocimiento; o c) por una cierta capacidad de estimulación y de atracción de voluntades en su entorno discipular para suscitar nuevas vocaciones de estudiosos y proyectar por ellos o con ellos o a través de ellos algún sugestivo proyecto de trabajo en común.

Pensamos que el Prof. Antonio de Oliveira las reúne todas: de su acervo de conocimiento dan fe las notas infrapaginales de sus trabajos; su claridad y rigor mental la hemos apreciado en todas sus intervenciones y en múltiples contactos a uno y otro lado de la plateada cinta del Miño; la capacidad de estimulación para crear infraestructuras de trabajo la acreditan sus discípulos y el impulso que ha dado bajo su dirección a instituciones nuevas en la Universidad de Coimbra o en la reestructuración del Centro de História da Sociedade e da Cultura (1994-1999). A lo que se suman todavía en él las otras cualidades que acreditan no ya al docente sino al investigador (olfato para la pesquisa de las fuentes, intuición crítica para la interpretación del documento y puesta al día de la problemática), méritos y relaciones públicas (académicas, queremos decir, no comerciales) que exhibe su laborioso y rico curriculum personal. Deseamos al Profesor Antonio de Oliveira que el momento jubilar sea apenas una breve pausa de respiro, y que el tiempo de su jubilación administrativa sea por muchos años tiempo ganado para su producción histórica. En honor de ésta, y de su autor, suenen los viejos himnos de la tradición universitaria: *“Valeat, crescat, floreat, et semper maneat”*.